

ALEJANDRO LERROUX
GERENTE
EDICIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Príncipe, 12, 2.^o
ARRETO DE CORREOS, 262.—TELÉFONO 1390
Corresponsales especiales
en todas las capitales de Europa.
No se devuelven los originales.
25 ejemplares 75 céntimos.

EL RADICAL

Diario Republicano

Madrid, miércoles 6 de Diciembre de 1911

JOSÉ BLANCO
ADMINISTRADOR.
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
1 mes 3 meses 6 meses añ.
Madrid, . . . Pesetas 1,50 4,50 9 18
Provincias, 6 18 36 72
Portugal y Gibralt., . . . 7 21 42 84
Unión postal, 10 30 60 120
Extranjero (No comprendidos 10 30 60 120
Anuncios según factura
Comunicados y esquelas, precio convencional.
Número suelto 5 céntimos.

TRES EDICIONES DIARIAS

El caso de la infanta Eulalia

La Prensa da una exagerada importancia al caso de la infanta Eulalia. El libro, que no conocemos, de la señora de Borbón, no merece la tinta de imprimir que se gasta en hacerle el reclamo.

Nosotros confesamos que no nos interesa ese pleito de familia, ni nos entusiasma el rasgo de rebeldía de la infanta por ser algo tardío y por creerlo poco sincero.

Desde su punto de vista, los monárquicos, que respetuosamente censuran a la infanta Eulalia, tienen sobrada razón. Los individuos que pertenecen a una estirpe regia y que se hallan emparentados con monarcas, piensen como quieran, mientras hagan llamar altezas, cobren puntualmente sus pensiones constitucionales y sostengan su rango, están obligados moralmente a sostener su papel en la comedia que llamó Max Nordau de las mentiras convencionales.

Habría comenzado la infanta Eulalia por renunciar a sus títulos, honores y pensiones para después publicar su libro, firmado solamente con su nombre y sus dos apellidos, entonces crearíamos en su sinceridad filosófica.

Pero no puede titularse infanta y enorgullirse de su origen para después burlarse filosóficamente del derecho divino y de los chirimboles de la realeza; no se puede ser independiente y tener honores, sueldos y preeminencias.

Los monárquicos tienen razón que les sobra. Las personas reales se hallan obligadas a cumplir su personalidad, a vivir esclavizadas a las ridiculeces de una etiqueta absurda. Las personas reales no pueden ni deben tener originalidades. En ellas el talento es una desafortunación; si escriben libros han de ser flojos, mediocres, mistiferos, trabajados y limados en colaboración con algún clérigo o algún académico reaccionario. La infanta Paz puede servir de modelo para la clase de literatura que pueden permitir los que nacieron mediante la gracia de Dios, que, como dijo Fernando el Santo, en ocasiones envía su gracia a personas que no se podría pensar.

Dicen que la infanta Eulalia lee a Platón y a Kant. No es muy galante nuestra duda; pero dudamos de que la infanta lea a esos dos filósofos, y si los lee ó no los entiende, ó sus libros han influido poco en su vida. El platonismo y el imperativo categórico del deber, no están al alcance de ningún Borbón.

Y estas dudas nuestras, que confesamos son poco galantes, no nos han sido inspiradas por lo que conocemos y sabemos acerca de la vida de la infanta Eulalia: las dudas nos las sugiere la Prensa monárquica, que dedica a la infanta sutiles ironías, tras de las cuales puede adivinar el más romo graves faltas de respeto a la mujer y a la dama.

¿Que hubiera sucedido si los periódicos republicanos hubiésemos dicho de la infanta Eulalia lo que ahora dicen de ella los diarios monárquicos?

¡Justa pensar la indignación que hubieran derrochado contra nosotros los periodistas corteses!

Las personas reales, cuando caen en desgracia, carecen de virtudes para los cortesanos.

La Rosa de Oro concedió el Papa Pío IX a Isabel II por sus virtudes, y la Prensa del siglo pasado cantó ditirambos a las virtudes de la reina.

Años después aquella misma Prensa encomiaba el manifiesto de los revolucionarios de la Gloriosa, en que se decía que las crisis políticas se habían hecho en la alcoba de la reina destronada.

Para saber lo que valen las personas reales, no han de estar éstas amparadas por el Poder ó el Trono, que son, sin duda, los que poseen las virtudes.

Se discute ahora con mucho calor si a la infanta Eulalia se le puede ó no se le puede quitar la pensión que le concede el Estado español. Por nosotros que se la quiten. De todas las infracciones constitucionales que se cometen casi a diario, esa sería la más disculpable y simpática.

Los padres, aunque sean reyes, deben cuidar del peculio de sus hijos. El Estado que paga a su soberano no debe mantener a sus parientes, que nada hacen por España, ni siquiera vivir en ella.

Si tan entusiasmados se hallan los monárquicos con la infanta Eulalia, atreviéndose a plantear en las Cortes una proposición en demanda de que el Estado no pague su pensión a la tía del monarca.

Los monárquicos califican a la infanta de antipatriota, de antiespañola; dicen hasta que el escándalo de su libro puede influir desfavorablemente en las negociaciones que vamos a entablar con Francia.

Si esto es verdad, no debemos los españoles pagar, a no ser que los delitos de lesa patria, cuando los cometen personas reales, sean dignos de premio y recompensa.

La infanta Eulalia, para poner de acuerdo un libro con sus actos, será la primera en renunciar a su pensión.

El libro se espera con gran impaciencia, y se va a dar el caso curiosísimo de que un libro escrito por una infanta española se prohiba en España por una previa censura que no existe en las leyes.

Torpeza enorme será esta. Con libertad se venderá poco, por estar escrito en francés, el libro de la infanta, y por no interesar su contenido al gran público, mas si el libro se prohíbe se venderá con un artículo de primera necesidad, se propagará de mano en mano y se traducirá al castellano para que el gran público pueda disfrutar de las ideas que le proporciona la fruta prohibida.

Comprendemos que la publicación del libro no lo aprueben los monárquicos; el monista que fué, ó es, no lo sabemos, amante de la princesa Luisa de Sajonia tampoco aprobó la publicación del libro que ha escandalizado a tantas cortes por sus curiosas revelaciones.

La gran labor liberal

La infanta Eulalia ha hecho mal en meterse a escritora. Su libro *Al hilo de la vida* le proporcionará muchas amarguras, y a nosotros la satisfacción de escandalizar palatino, que no viene mal en estos tiempos y en estos momentos.

Pero no nos entusiasmemos con el rasgo de la infanta Eulalia, ni la convirtamos en una heroína.

Ese sentimentalismo no puede ser en nosotros sincero, ni por nadie será estimado sino como una hábil maniobra periodística.

Más vale confesar la verdad diciendo que ni el libro ni su autora nos importan un pitoche y que los monárquicos tienen razón al censurar a la escritora que pretende tirar de la manta.

Si todas las personas reales escribieran su librito, ¿dónde iríamos a parar?

Hacíamos resaltar anteayer la contradicción en que incurrieron los Sres. Canalejas y Rodríguez al conversar con la Comisión extraparlamentaria de Consumos sobre el problema del encarecimiento de las subsistencias, y afirmábamos que un Gobierno que carece de orientaciones en lo económico y que en lo político sólo representa una negación rotunda y sistemática de cuanto constituía hasta aquí la razón de su permanencia en el Poder, no tenía derecho a hablarnos de incógnitos proyectos parlamentarios, ni mucho menos podía pretender la necesidad de desmenujar y dar cima a programas que nadie conoce para embaucar al país con ilusorias esperanzas de una renovación nacional que no se avizora por ninguna parte.

Nuestros presentimientos se han confirmado bien pronto. Tan pronto, que ya no es para nadie un secreto la confusión que reina en el campo ministerial con motivo de los próximos Presupuestos, de los cuales, en la hora de ahora, no se sabe lo que ha de ser objeto de la deliberación de las Cortes, pues el mismo Consejo de ministros duda de si la discusión debe efectuarse sobre la base del proyecto ya leído en el Congreso con las variantes que proponga cada ministro, ó si será mejor la formación de un nuevo proyecto.

Según *El Imparcial*, el Consejo parece que se inclinó en favor de la propuesta del Sr. Rodríguez, favorable a presentar un proyecto nuevo, con las reformas necesarias, pero con la ineludible nivelación de gastos é ingresos.

De modo que ahora se va a comenzar a formar el Presupuesto.

Con razón sobrada exclama anoche *La Epoca*: «¿Qué quiere decir esto, sino que el Gobierno, ó no tiene pensamiento alguno sobre el problema financiero, ó sólo aspira a ir tirando de cualquier manera, aunque para ello sea indispensable enredar las cosas.»

¡A buena hora se entra el órgano maurista! ¿Acaso no sabe que hasta en el seno de la Comisión de Presupuestos se ha exteriorizado ya solemnemente la disparidad de criterios de los ministros en la apreciación del criterio que debe presidir la nueva ley económica, y que hasta se ha visto precisada a rechazar de plano las pretensiones de alguno de los consejeros de la Corona, completamente rebeldes a la batuta del Sr. Rodríguez?

Pues en todo lo demás de la actuación ministerial pasa tres cuartos de lo mismo. La incertidumbre, la vacilación, la ligereza y la contradicción reinan soberanas desde que el presidente perdió, con la brújula, la cabeza en los días difíciles de las huelgas y de la revuelta.

Quien quiera convencerse de la serenidad y de la firmeza como se gobierna en los días de ahora no tiene más que preguntarle concretamente por los términos precisos de esos proyectos que, a són de bombo y platillo, nos señala el Sr. Canalejas como tema de la labor parlamentaria.

Sentado deberá esperar la respuesta explicativa de lo que han de ser y en lo que han de consistir la reforma del régimen local, la de los suplicatorios, la complementaria de la substitución de los Consumos y la de carácter social y religioso.

Y era mucho pedir que lo que tan pronto ha de ser materia de discusión en el Parlamento fuera ya conocido, siquiera en líneas generales, por el país? ¿Acaso no importa nada crear ambiente de opinión, tratándose de proyectos que se titulan liberales?

Más lógico es pensar que de las obras no hay escrito otra cosa que los rótulos y las portadas, y que *La Epoca* acierta cuando dice que aquí la cuestión es alargar la vida am a trueque de la formalidad.

¡Formalidad! Buena la están dejando estos señores gobernantes, imposibilitados hasta de hacer sin escándalo una mínima combinación de gobernadores y de poder nombrar sin reñir diez miserios tenientes de alcalde.

Porque esta es y no otra la gran labor a que estos días están entregados los consejeros responsables.

Victima de los "apaches,"

PARIS, 5. Los periódicos dicen que ayer, por la mañana, un joven español, de diecinueve años, llamado Auliet Pujol, fué encontrado por uno de sus amigos en el cuarto de un hotel de la rue Rouqueline, donde se hospedaba, atado, amordazado y medio ahogado, debajo de las almohadas de la cama.

Después de reanimado pudo referir que la víspera volvió en compañía de tres individuos con los cuales había trabado conocimiento en varios establecimientos de diversiones de Montmartre y que una vez en su cuarto, le maniataron a fin de robarle, quitándole cuanto llevaba.

El Sr. Auliet Pujol, que algunos periódicos llaman Monplet, vive en la calle de las Cortes, 600, en Barcelona, donde sus padres tienen un comercio.

La Policía busca activamente a sus agresores, de los cuales ha dado el Sr. Auliet Pujol algunas señas.

LA INVOLABILIDAD MUNICIPAL

El concejal Sr. Barrio no puede ser procesado

El Sr. Castillejo ha escrito para "Heraldo de Madrid," este notable artículo. Lo reproducimos porque vemos en él que, una vez más, se impone el buen sentido en este país donde toda su insensatez tiene su asiento. El concejal Sr. Barrio no puede ser procesado. Los tenientes de alcalde y el presidente de los panaderos han procedido con notoria ligereza al llevar el asunto a los Tribunales.

Han dicho los periódicos que los diez tenientes de alcalde de Madrid se personaron en el Juzgado de guardia y presentaron una denuncia con motivo de las declaraciones hechas por el concejal socialista Sr. Barrio en la sesión del viernes último.

También corrió por la Prensa la noticia de que el presidente de la Sociedad de panaderos había pedido certificación del acta de la sesión en los particulares en que el Sr. Barrio aludió a los panaderos.

Bien está que los tenientes de alcalde hayan acudido a los Tribunales para que se depure la denuncia formulada; pero entendiéndose bien, que su acto y el que se dice pretende realizar el presidente de los panaderos no pueden ni debe tener transcendencia alguna para el Sr. Barrio.

La ley, la jurisprudencia, el derecho todo, protestarian de que se persiguiera a un concejal que en el uso legítimo de sus funciones fiscalizadoras de la administración municipal hubiese denunciado un abuso, fuera quien fuera su autor y fuese también cualquiera la crudeza con que la denuncia hubiese sido expuesta.

Todo el que ostenta una representación popular tiene obligación ineludible de vigilar, fiscalizar y denunciar cuanto crea que debe ser vigilado, fiscalizado y denunciado, cerca de todo lo que signifique instrumento de Gobierno, organismo de Administración ó resorte de Poder, a fin de velar por los intereses generales cuya defensa le ha sido encomendada.

Que esta es una verdad inconcusa, lo demuestra el hecho de que la inviolabilidad parlamentaria de que gozan los representantes en Cortes por las opiniones y votos que emiten en el ejercicio de sus cargos tiene precisamente por objeto el garantizar su independencia para acusar, puesto que sin ella cualquier Gobierno podría hacer enmudecer a las oposiciones cuando quisiese.

Pues lo mismo, exactamente igual, debe suceder con los concejales que tienen que velar por el procomún, por los intereses del vecindario de Madrid; ni el alcalde, ni todos los tenientes de alcalde juntos, podrían nunca hacerle enmudecer.

Antes al contrario, hay que alentarle, excitarle a que formule esta y otras denuncias que él crea convenientes, sin que por nadie se pueda creer que se trata de cohibir su libertad de acción; el hecho de ir todos los tenientes de alcalde a denunciar el hecho al Juzgado de guardia podría calificarse de innecesario, toda vez que siendo público el delito denunciado, el Ministerio fiscal, que tiene la obligación de perseguir, ya se cuidaría de hacerlo.

Es cierto que la inviolabilidad municipal no está declarada; pero ¿hemos olvidado ya que en el Código penal hay un artículo 8.º en cuyo número 1.º se reconoce que está exento de toda responsabilidad el que obra en el ejercicio legítimo de su cargo?

¿Estaba ó no estaba el Sr. Barrio en el ejercicio legítimo de su cargo de concejal cuando formuló la denuncia? Pues basta con lo dicho para poder afirmar que, suceda ya lo que suceda, se compruebe ó no la denuncia, el Sr. Barrio no podrá ser perseguido ni procesado.

Y ahí va la prueba. Supongamos por un momento que las manifestaciones hechas por el concejal socialista ante el Ayuntamiento no logran justificarse en los Tribunales, cosa muy fácil de suceder, porque esta clase de delitos son de una sutileza tal, que, como la luz por el cristal, pasan por el Código penal sin tocarlo ni mancharlo, ó porque, en efecto, el Sr. Barrio ha sido mal informado, y esto es lo que debemos creer y creemos, dada la honorabilidad de las personas a quienes acusa y tiene que caer la denuncia por su propio peso. ¿Por qué clase de delito se podría perseguir entonces al Sr. Barrio?

Veamos si por ofensa a los tenientes de alcalde como autoridad. Este delito sería el que define el Código penal bajo el título de desacato en su art. 269, diciendo: «Los que hallándose una autoridad en el ejercicio de sus funciones ó con ocasión de éstas los calumniaren, injuriaren ó insultaren de hecho ó de palabra en su presencia ó en escrito que les dirigieren ó los amenazaren.»

Parece que este sería el caso suponiendo que el concejal socialista hubiese calumniado a su presencia a los tenientes de alcalde en la sesión del viernes.

Pero ahora sale al paso la jurisprudencia del Tribunal Supremo, uno de los máximos veneros de nuestro Derecho, sentando una doctrina clara, lógica y saludable:

«En los delitos que se determinen por ofensas dirigidas contra la autoridad pública es condición esencial—dice la sentencia de 9 de Julio de 1890—que el autor de ella se encuentre ordinaria ó accidentalmente en relación de inferioridad respecto de la persona ofendida.»

La razón es obvia. El igual que ofende a otro igual no puede nunca desacatarle; para que le desacate es preciso que el desacato sea superior a él.

Ahora bien: el teniente de alcalde, ¿es superior del concejal? A primera vista parece que sí, porque el primero ejerce autoridad y el segundo no. El Tribunal Supremo, sin embargo, ha unido su autoridad igual que la del teniente de alcalde, viniendo a decir, como dijo en su sentencia de 9 de Marzo de 1889, que se reputará autoridad a los efectos de los arts. 269 a 276 del Código penal a los concejales en el acto de asistir a una sesión del Ayuntamiento.

Luego entonces, si el Sr. Barrio formuló aquella su denuncia en el acto de asistir a una sesión del Ayuntamiento, en el momento en que la formulaba era una autoridad, tan autoridad como los tenientes de alcalde, y según el Tribunal Supremo, no los podía desacatar calumniándolos, ó, mejor dicho, podía decir todo lo que creyera conveniente, sin que pudiera entenderse que los calumniaba, ofendía ni injuriaba.

Queda, pues, bien sentado que los concejales, en el acto de denunciar abusos en una sesión del Ayuntamiento, tienen el carácter de autoridad y no pueden ofender con sus palabras a ninguna otra persona que lo ostente, incluso el alcalde.

Resta ahora por ver si los tenientes de alcalde, ya que no como autoridad, como particulares, y separadamente de ellos el presidente de la Sociedad de panaderos, podrían aquéllos y éste, querellarse contra el concejal socialista ejercitando la acción privada de calumnia ó injuria.

Sabido es que la característica de esta especie de delitos es la de que el que calumnie é injurie tenga el deliberado propósito de ofender, y que para perseguirlos y castigarlos hay que atender, para descubrir la verdadera intención del ofensor, tanto al lugar y a la ocasión como a las circunstancias en que se puedan cometer.

¿En qué ocasión, en qué lugar y en qué circunstancia hizo el Sr. Barrio su ya famosa denuncia? Celebraba una sesión el Ayuntamiento; se discutía una proposición del Sr. Uceda sobre la carestía del pan, y el distinguido concejal canalejista excitaba a los tenientes de alcalde para que fueran severos en el repeso, cuando el señor Barrio hizo uso de la palabra para decir lo que ha motivado la denuncia.

Bien claro y evidente es que el concejal denunciador ó, mejor dicho, fiscalizador, porque esta es la verdadera palabra, no se propuso entonces ofender a nadie, sino intervenir en el debate para señalar, cierta ó equivocadamente, una de las causas proqueras del hecho a que acababa de aludir el Sr. Uceda.

No puede haber, pues, juez que le procese, aunque lo pidan todos los fabricantes de pan de España.

Y no puede haberlo, no sólo por las razones ya expuestas, sino porque también el Tribunal Supremo ha consagrado en este caso la libertad del concejal, declarando en multitud de sentencias, y últimamente en la de 24 de Abril de 1905, que la emisión de juicio ó opiniones personales en cumplimiento de un deber ó en el ejercicio de un cargo no pueden determinar la existencia de esta clase de delitos.

El único límite que ha puesto a esta facultad el primer Tribunal de la Nación es el de respetar la vida privada, pues, naturalmente, no sería digno del amparo del derecho el que, escudada una persona en el ejercicio abusivo de su carácter oficial, manifiestase de modo injustificado el honor de un ciudadano.

de Marzo de 1889, que se reputará autoridad a los efectos de los arts. 269 a 276 del Código penal a los concejales en el acto de asistir a una sesión del Ayuntamiento.

Luego entonces, si el Sr. Barrio formuló aquella su denuncia en el acto de asistir a una sesión del Ayuntamiento, en el momento en que la formulaba era una autoridad, tan autoridad como los tenientes de alcalde, y según el Tribunal Supremo, no los podía desacatar calumniándolos, ó, mejor dicho, podía decir todo lo que creyera conveniente, sin que pudiera entenderse que los calumniaba, ofendía ni injuriaba.

Queda, pues, bien sentado que los concejales, en el acto de denunciar abusos en una sesión del Ayuntamiento, tienen el carácter de autoridad y no pueden ofender con sus palabras a ninguna otra persona que lo ostente, incluso el alcalde.

Resta ahora por ver si los tenientes de alcalde, ya que no como autoridad, como particulares, y separadamente de ellos el presidente de la Sociedad de panaderos, podrían aquéllos y éste, querellarse contra el concejal socialista ejercitando la acción privada de calumnia ó injuria.

Sabido es que la característica de esta especie de delitos es la de que el que calumnie é injurie tenga el deliberado propósito de ofender, y que para perseguirlos y castigarlos hay que atender, para descubrir la verdadera intención del ofensor, tanto al lugar y a la ocasión como a las circunstancias en que se puedan cometer.

¿En qué ocasión, en qué lugar y en qué circunstancia hizo el Sr. Barrio su ya famosa denuncia? Celebraba una sesión el Ayuntamiento; se discutía una proposición del Sr. Uceda sobre la carestía del pan, y el distinguido concejal canalejista excitaba a los tenientes de alcalde para que fueran severos en el repeso, cuando el señor Barrio hizo uso de la palabra para decir lo que ha motivado la denuncia.

Bien claro y evidente es que el concejal denunciador ó, mejor dicho, fiscalizador, porque esta es la verdadera palabra, no se propuso entonces ofender a nadie, sino intervenir en el debate para señalar, cierta ó equivocadamente, una de las causas proqueras del hecho a que acababa de aludir el Sr. Uceda.

No puede haber, pues, juez que le procese, aunque lo pidan todos los fabricantes de pan de España.

Y no puede haberlo, no sólo por las razones ya expuestas, sino porque también el Tribunal Supremo ha consagrado en este caso la libertad del concejal, declarando en multitud de sentencias, y últimamente en la de 24 de Abril de 1905, que la emisión de juicio ó opiniones personales en cumplimiento de un deber ó en el ejercicio de un cargo no pueden determinar la existencia de esta clase de delitos.

El único límite que ha puesto a esta facultad el primer Tribunal de la Nación es el de respetar la vida privada, pues, naturalmente, no sería digno del amparo del derecho el que, escudada una persona en el ejercicio abusivo de su carácter oficial, manifiestase de modo injustificado el honor de un ciudadano.

De manera es que no habiéndose permitido el Sr. Barrio decir nada entonces de la vida particular de Don Fulano ó Don Zutano, habiéndose referido exclusivamente a actos suyos tan relacionados con la vida pública como el repeso del pan, no tiene más remedio que ampararle la doctrina del Tribunal Supremo.

Secundándolo no há mucho uno de los jueces de instrucción de Madrid que más se distinguen por su talento, su cultura y su espíritu de justicia, D. Edelmiro Trillo y Señorans, que regenta el Juzgado de la Latina, hubo de dictar un auto luminoso rechazando la admisión de una querrela por calumnia interpuesta contra un concejal.

Se trataba en aquel caso de una denuncia que se hizo en sesión celebrada ante el Ayuntamiento de Madrid por el también concejal socialista Sr. Largo Caballero.

Un funcionario del Ayuntamiento se sintió ofendido por las acusaciones que le dirigiera el Sr. Largo, y entregó el asunto a un abogado, el cual se encargó de presentar la querrela.

El juez, Sr. Trillo, con grande desdén de acierto, con exquisito tacto, con suprema elocuencia, escribió primeramente unos considerandos para fundar la desestimación de la querrela, partiendo de la base de que no podía coartarse la libertad del representante del pueblo para formular denuncias ante la Corporación municipal.

El propio querellante, para cuyo honor también tuvo frases de consideración el ilustre juez, se hubo de rendir ante aquel criterio y desistió de llevar adelante la querrela, acudiendo, como pudo acudir, al Tribunal Supremo.

Después de todo lo expuesto no puede abrigarse la menor duda de que la acción de los Tribunales, siempre justa y bienhechora, ha venido a rodear de una atmósfera de inviolabilidad para emitir opiniones al que tiene que exponerlas en el ejercicio de su cargo, en el cumplimiento de sus deberes.

Respetemos todos este estado de derecho, momento augusto y supremo en que el poder de arriba coincide con la soberanía de abajo. Dejémos al concejal que, libre y sin trabas, sin temor a persecuciones, formule sus denuncias sin necesidad de ofrecer inmediatamente la prueba, como tampoco la ofrece el fiscal que persigue los delitos.

Su acción, errónea ó acertada, será siempre un haz luminoso que saque de la penumbra los escondrijos de estas grandes organizaciones populares.

José Luis Castillejos.

Cantemos nuestro coro: "Vamos a la Revolución, haciendo cada día un poco de Revolución."

La rebeldía de una infanta

UN ESCANDALO FORMIDABLE Y UN GRAN RECLAMO EDITORIAL

DOS TELEGRAMAS REALES

El libro de la infanta Eulalia

Recordarán los lectores que ya hablé de la próxima aparición de un libro de la infanta Eulalia titulado *Al hilo de la vida*. Los periódicos han publicado un telegrama de D. Alfonso XIII dirigido a la infanta Eulalia que dice así:

«Extrañado de lo que dicen los periódicos, que vas a publicar un libro como Condesa de Avila, supongo que esto va a causar una gran sensación, y te ordeno suspensas todo hasta que yo conozca el libro y recibas mi autorización para publicarlo.»

La infanta ha contestado como sigue: «Muy extrañado de que se juzgue un libro antes de conocerlo. Estas cosas no pasan más que en España. Habiendo huido siempre de la vida de la corte, aprovecho esta ocasión para despedirme de ti, pues después de tal procedimiento, digno de la Inquisición, me considero libre para obrar como mejor me parezca.»

Con razón sentí yo siempre gran simpatía hacia la infanta Eulalia.

Este telegrama es digno de ella, de su espíritu libre y de su carácter independiente. Doña Eulalia es una princesa revolucionaria, mucho más revolucionaria que Violenta.

El libro de la infanta, si lo sometiese a la previa censura, no vería la luz. Afortunadamente para ella, el Sr. Canalejas no tiene jurisdicción en París, ni el general Echagüe pinta nada en la región militar del Sena, porque, de lo contrario, el volumen no saldría a la calle y hasta es posible que su autora sufriese un disgusto.

Y ya lo ve el Sr. Luca de Tena: no somos los revolucionarios, los descamisados y cuatro hampones los que acusan a España de inquisitorial: es una infanta real, auténtica, hija de don Isabel II y hermana de D. Alfonso XII la que grita a los cuatro vientos que en España se siguen procedimientos dignos de la Inquisición. No sé si los directores de periódicos conservadores se reunirán de nuevo para protestar de las palabras de Su Alteza, tachándole de antipatriota y de vendida a los coloniales franceses.

Me figuro el apuro de *La Epoca*, *A B C* y demás periódicos neoconservadores para explicar que una dama de la familia real acuse a España de bárbara y despótica, mucho más cuando conozcan el libro.

La infanta Eulalia no respeta nada, y arremete contra muchas cosas que se consideran estatuidas por Dios y por las leyes.

Afirma doña Eulalia que el matrimonio es inmoral y que no se puede aceptar como Sacramento un lazo terrestre. «El matrimonio—ha dicho—está basado en un contrato que puede ser modificado, rectificado ó roto. El divorcio es necesario, útil y moral.» Doña Eulalia se declara partidaria del socialismo de Tolstoi, exalta la figura del trabajador comparándole con el tipo *degenarado* y *ruin* de la burguesía y de la aristocracia; proclama la necesidad de la igualdad entre los hombres, sin más jerarquía que la intelectual; abomina de las guerras, y mucho más aquellas que, como las coloniales, «sólo están alimentadas, no por patriotismo ni por un alto sentimiento de independencia, sino por la avaricia sorda de unos cuantos hombres que dirigen los pueblos y por un deseo de los militares en hallar pretextos para galones, cruces y medallas.»

Esto, y muchas cosas más, dice la infanta Eulalia. Se dijo que el público contentaría a su gusto, y me limito a retirarme por el foro sin siquiera añadir aquella frase feliz que los periodistas ponen cuando no se les ocurre nada:

«¡No comentemos, no comentemos!»

Javier Bueno.

«AU FIL DE LA VIE»

EXPLICANDO TEXTOS

PARIS, 5. *Le Figaro*, comentando el incidente ocurrido en la corte de España, critica en tono burlesco el acto de la infanta doña Eulalia y hace constar que el rey de España no podía obrar de otro modo que lo ha hecho, pues, dice el periódico, doña Eulalia se aleja considerablemente del tipo de las infantas para acercarse más bien al de Louise Michel, la famosa revolucionaria, y de las «teóricas» feministas escandinavas.

Sus doctrinas—agrega *Le Figaro*—resultan engañosas, sencillas y prácticas, pero muy cómodas, sobre todo contra todas las obligaciones que estorban en la vida.

Le Matin indica el origen lejano de las discusiones entre la infanta Eulalia y la familia real española, surgidas por no tolerar ésta—dice el periódico—la libertad de conducta de aquella.

El *Excelsior* publica un extracto del libro de Su Alteza y una entrevista de la misma, en la que ésta declara que no firmó su obra por modestia, pero sí el preámbulo, por no haber tenido nunca la crítica.

Supone la infanta Eulalia que su libro será muy leído en España.

Hablando del incidente surgido entre el rey de España y la infanta doña Eulalia, explica *Le Temps* de la siguiente manera la diferencia de redacción que se observa en el texto de la contestación de la infanta publicado en París y el de la que se ha publicado en Madrid.

La infanta—dice este periódico—confirma en una carta que nos ha dirigido la absoluta autenticidad de los dos telegramas publicados en París.

La infanta envió, en efecto, dos despachos a D. Alfonso, uno en ellos despidiéndose de él, y que no creyó necesario lanzar a la publicidad, y otro que fué el publicado por *Le Temps*, único destinado al público.

Lejos de contradecirse—sigue diciendo—los dos mensajes anteriores se complementan y confirman.

El título de infanta—dice doña Eulalia—lo recibí al nacer, y es enajenante, esperando, sin embargo, el castigo con que desde la corte de España se me amenaza.

La infanta ha enviado al Sr. Canalejas un telegrama que dice así:

«Espero el castigo; pero le ruego me lo dé a conocer lo más pronto posible, pues tengo pensado salir de viaje.»

Propiedades de doña Eulalia.

Todas las que se le conocen quedan reducidas a las siguientes:

Un hotel en la calle de Quintana y otro en Las Navas.

Su dotación en la lista civil no es la de 250.000 pesetas, como se ha dicho, sino de 150.000.

Ha renunciado a ellas al rebelarse contra su sobrino el rey de España.

La traducción del libro.

Varias Casas editoriales piensan ya en traducir el libro *Au fil de la vie*.

Al efecto, tratan de informarse de si será prohibida la venta en España.

El Sr. Barroso ha declarado que nada podía decir sobre esto porque el asunto no se había tratado en Consejo de ministros.

El comerciante que no anuncia no defiende sus intereses

El buen paño en el fondo del arca... se apolilla

Sociedad General de Industria y Comercio

COMPANIA ANONIMA DOMICILIADA EN BILBAO

Capital: 25.000.000 de pesetas

Fábricas en VIZCAYA (Zaazo, Luchana, Elorrieta y Gaturrieta), OVIEDO (La Manjosa), MADRID, SEVILLA (El Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MALAGA, CACERES (Aldea-Morot) y LISBOA (Tratado).

ACIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS

Superfosfato de cal. Sulfato de amoníaco. Acido sulfúrico corriente. Nitrito de sosa. Sulfato de sosa. Acido sulfúrico anhidro. Sales de potasa. Glicerina. Acido clorhídrico.

ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados a todos los terrenos.—LABORATORIOS para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos. (Madrid, Villanueva, 11.)—SERVICIO AGRONÓMICO importante para el empleo racional de los abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo Excmo. Sr. D. LUIS GRANDEAU.

AVISO IMPORTANTE.—Pídase la Sociedad la Guía práctica para sacar las ventajas de las tierras, a fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente.—Los pedidos deberán dirigirse a MADRID, Villanueva, 11, o al domicilio social. Dirección telegráfica: GEINCO.

AGENCIA DE PUBLICIDAD

COLOMINA sucesor de Storr

La más antigua de Madrid

Oficinas: DESENGANO, 9 al 13; teléfono 805

VULGARIZACIONES HISTÓRICAS

POR

RICARDO FUENTE

PRÓLOGO DE

DON BENITO PÉREZ GALDÓS

EPÍLOGO DE

JOSÉ NAKENS

300 páginas de interesante lectura

Pídase en todas las librerías

Precio: 1,50 pesetas

RETO MARTZ

RIVAL QUE ESPERA

Reto a las casas extranjeras que anuncian que sus tintas para escribir no tienen rival en España

RETO MARTZ

SIRVA DE CONVENCIMIENTO

Reto a las casas españolas que expenden tintas extranjeras a que las presenten mejores en clase y precio

RETO MARTZ

El autor y fabricante de las tintas españolas tituladas MARTZ asemejará al fallo de un tribunal de notables litigantes, si hay quien quiera colocar frente a ellas las tintas extranjeras para comparar la fluidez, conservación y permanencia de color de unas y otras. Expediciones a provincias, al por mayor, con descuentos.

TARIFA

CLASES	Unifloro.	Mejor tipo.	Mejor tipo.	Mejor tipo.	Mejor tipo.
Negra superior fija.....	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20
Extra negra fija.....	1,50	0,85	0,50	0,35	0,25
Azul negra fija.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
Violeta negra fija.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
Estilográfica.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
Azul, verde, rosa, carmin, violeta y rojo fijas.....	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20
De copiar, azul negro.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
De copiar, violeta negra.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
De copiar, carmin y rojo.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
De copiar, azul y violeta.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
Para timbre.....	6,00	3,20	1,75	1,00	0,60
Tinta poligráfica.....	8,00	4,25	2,50	1,50	0,70
Tinta fija para máquina.....	8,00	4,25	2,50	1,50	0,70

Paquetes tinta en polvo para escuelas, a 0,40.

DESPACHO AL POR MAYOR Y MENOR

ADUANA, 35. PISO 1.º—MADRID

TRADUCCIONES

Hácese del francés y portugués, con gran perfección, con mucha rapidez, con una economía increíble.

Dirigirse, de 8 a 11 mañana y de 8 a 10 noche, a

monsieur Antoine

24, DIVINO PASTOR, 24

PASTILLAS PECTORALES
DE
G. F. MERINO & H^{no}
0,50 Ptas. PAQUETE

AUGUSTO OBREGON
JOSE S. CABALLERO
DELINTEANTES
Jacometrozo, 57
Se encargan de toda clase de trabajos.

AGENCIA DE ANUNCIOS
DE DOMINGUEZ
8, MATUTE. 8.—MADRID

LIBRO NUEVO

Ferrer y su proceso en las Cortes

FOR

ALEJANDRO LERROUX

Tomo de más de 200 páginas. De venta en esta Administración, en quioscos y librerías y en la Administración de *El Progreso*, de Barcelona, a UNA peseta en rústica.

Los corresponsales de EL RADICAL en provincias, admitirán encargos de este libro, siendo de cuenta de los compradores el importe de franqueo y certificado.

Descuento a corresponsales

Pago anticipado

PRECIO UNA PESETA

Esquelas de defunción

EL GLOBULO ROJO

El linfatismo, anemia, debilidad general, raquitismo y cuantas enfermedades procedan de sangre viciada, se curan con este poderoso tónico reconstituyente a base de hierro.

Venta en farmacias y droguerías a pesetas 5 el frasco

ANTINERVIOSO HOWARD

O TONICIDAD DEL SISTEMA NERVIOSO

NEURASTENICOS! NERVIOSOS! No olvidar que existe este ANTINERVIOSO de preparación científica tan esperada, conocida y fácil de tomar, como no hay otro medicamento. Os curará. Recházese toda caja que no sea de lata y carezca del nombre de sus depositarios, Pérez, Martín y Compañía.

Venta en farmacias y droguerías a 4 pesetas caja

Pastillas Crespo DE MENTOL Y COCAINA

La enorme molestia que ocasiona la TOS se evita tomando estas pastillas sin rival, y sólo desconociendo sus positivos efectos por no haberlas probado, explica haya quien no las use. Son tan agradables al paladar como una golosina. Tienen la inmensa ventaja de carecer de opio y sus compuestos; no ensucian el estómago; quitan la inflamación de las mucosas y las desinfectan. Sólo dos pastillas atenúan la tos; usadas con constancia, la hacen desaparecer.

Venta en farmacias y droguerías a pesetas 1,50 caja

Depositarlos por mayor de estos preparados: PÉREZ MARTÍN Y COMPAÑÍA, Alcalá, 9, MADRID

República Argentina

SEÑORES VIAJEROS: Cuando acudáis a Buenos Aires, pedid habitaciones a

JUAN CORDEU, propietario del

Gran Hotel Castilla

situado en la Avenida de Mayo, lo mejor de la ciudad.

Hotel de gran confort. Lujo insuperable. Restaurant a la carta. Cocina española. Orquesta. Terraza. No lo hay mejor.

TUBOS LAMINADOS

para canalizaciones de agua y gas

Presión de

ensayo, 75 atmósferas

En la Administración de *El Radical* se dará cuenta de los representantes de la importante Fábrica constructora extranjera que envía toda clase de pedidos con evidente economía y rapidez.

AUTOMOVILES

Nadie compre sin consultar precios, concedidos por las más importantes fábricas, que carecen de representación en España, a nuestros amigos.

Company, fot. Fuencarral

PROBADO

el Agua Balsámica

Absolutamente indicada para los casos más rebeldes, gotas y artritis.

Esquelas de defunción

se admiten

hasta las cinco de la tarde

en la Administración de EL

RADICAL, Príncipe, 12

TELEFONO 1.390

MAQUINAS

INDUSTRIALES Y AGRICOLAS

Accesorios y repuestos

Hay siempre a disposición

gran variedad de máquinas,

como:

Caldersas de vapor.

Motors de gas.

Idem a gas pobre.

Dinamos eléctricos.

Motors eléctricos.

Instalaciones de luz.

Automóviles de buena

marcas, nuevos y usados.

Maquinaria para trigo.

Centrifuga para separar

cereales.

Máquinas para fabricar

mantequilla.

Arados.

Prensas para vino.

Prensas para aceite.

Molinos para moler

uvas, etc., etc., etc.

RABELAIS

es el filósofo más profundo

y el satírico más intenso de

la Edad Media.

La Biblioteca Española de

Vulgarización Filosófica, his

tórica y científica ha comen

zado a publicar sus obras.

Fuente GARCANTUA es

la principal librería de la

Administración de EL RA

DICAL, Príncipe, 12, Ma

dríd.

Anuestros corresponsales

y lectores hará la Biblioteca

española de Vulgarización

filosófica, histórica y cien

tífica un razonable descan

so en sus pedidos.

Precio: UNA PESETA.

DIBUJO Y PINTURA

RETRATOS

ni óleo desde 15 pesetas por

fotogr. al natural; al ay

yo, 5 pesetas; ampliaciones

luminadas al óleo, 10 pta.

LECCIONES: Dibujo y

pintura, desde 5 pta.

SANTIAGO RUSHOL.

Falsas copias exp. en

1 por 1 m., por 100

SIMONET.—El sermón

de la montaña, 3 m. por

1,20, pesetas 225.

CARLOS HACS.—Paisa

je, 1,50 m. por 1,20 pta. 150

Razón en, esta admón.

EL RADICAL

DIARIO REPUBLICANO

Administración:
Príncipe, 12, segundo izquierda

Gerente:
ALEJANDRO LERROUX

Apartado de Correos, núm. 282
Teléfono 1.390

SUSCRIPCIONES

	Mes.	Trimes.	Semes.	Año.
Madrid	1,50	4,50	9,00	18,00
Provincias	»	6,00	10,00	20,00
Portugal	»	7,00	14,00	25,00
Gibraltar	»	7,00	14,00	25,00
EXTRANJERO				
Unión Postal	»	10,00	20,00	40,00
Países no comprendidos en la misma ...	»	15,00	30,00	60,00

PAGO ADELANTADO

Número suelto, 5 céntimos; 25 ejemplares, 75 céntimos.

TARIFA DE ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana: 40 céntimos de peseta.

Reclamos de tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.

Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.

Artículo industrial: 3 pesetas línea.

Remitidos, comunicados, informaciones y esquelas fúnebres, a precios convencionales.

Cada anuncio abonará 10 céntimos de peseta de impuesto por inserción. (Ley de 14 de Octubre de 1896.)